

La procesión valenciana del Corpus según las representaciones iconográficas de fray Bernat Juaneda

Ángela ALDEA HERNÁNDEZ
Valencia

I. Introducción.

II. La Cabalgata de la Degollá.

2.1. *Las Rocas.*

III. La Procesión del Corpus.

3.1. *Los Enanos y los Gigantes.*

3.2. *Los Gremios.*

3.3. *Personajes de la Biblia.*

3.4. *Clero Regular.*

3.5. *Las Parroquias.*

3.6. *Clero Catedralicio.*

3.7. *La Custodia.*

3.8. *Autoridades Civiles y Militares.*

I. INTRODUCCIÓN

La Procesión del Corpus ha sido durante siglos la más importante fiesta religiosa de toda la cristiandad. Es un homenaje solemne que cada iglesia tributa a la Eucaristía, cuyo acto público más sobresaliente se expresará mediante una Procesión Teofórica en la cual desfilan todas las corporaciones locales, cantando himnos, interpretando danzas o representando misterios, como expresión de reconocimiento y adoración a la Sagrada Hostia.

Las primeras manifestaciones de este culto surgieron en la diócesis de Lieja el año 1246. Esta ciudad, ubicada en un punto estratégico eminentemente comercial, próspero y floreciente, daría pie –justo en esos momentos– al resurgimiento y renovación de un fuerte movimiento espiritual de carácter laico –especialmente femenino–, plasmandose en hermandades religiosas cuya espiritualidad les había llevado a defender la devoción eucarística como un sustituto de la comunión. El pretexto para crear la primera fiesta del Corpus sería la *visión* que tuvo la gracia de sentir la beata Juliana, que «... veía una Luna llena tan brillante como el Sol, a la que una sombra deslucía su resplandor»¹. La Luna era –según interpretación del propio Cristo– el calendario litúrgico o ciclo anual de fiestas de la Iglesia y la sombra aludía a que en su organigrama faltaba una gran fiesta, la del Santísimo Sacramento. El obispo local, *Roberto de Thorote*, instituyó dicha fiesta y las órdenes mendicantes la difundieron mas allá de su diócesis. En esos momentos era arcediano en Lieja *Jacques de Pantaleón*, quien luego sería nombrado obispo de Verdún y algo más tarde alcanzaría el pontificado papal bajo el nombre de *Urbano IV*. Este papa sería el que en 1263 extendió por toda la Iglesia la celebración del Corpus Christi.

1. ARIÑO Y VILARROYA, A., «Corpus Christi», en *Calendario de Fiestas de Primavera de la Comunidad Valenciana*, Fundación Bancaixa, Valencia 1999, p. 281.

Valencia sería la segunda de las ciudades españolas en adoptar y solemnizar esta Procesión, celebrándose ésta en el interior de las iglesias, hasta que en 1355 el obispo *Hugo de Fenollet* gestionaría con los Jurados de la ciudad para que una «gran Procesión» recorriera sus calles el día de la festividad del Corpus y tuviese su salida desde la catedral. Pero no eran años demasiado propicios para celebraciones y fausto; la peste negra y otro tipo de calamidades, como la muerte prematura del propio obispo, influirían para que la Procesión se suspendiera durante largos años. Por fin en 1372 el nuevo obispo de Valencia –cardenal *Jaime de Aragón*– nieto del rey Jaime II, encomienda a los magistrados municipales y cuatro prohombres elegidos por ellos mismos para que volviese a organizarse la Procesión del Corpus con gran pompa y boato, convirtiéndose desde ese momento, sin duda, en la fiesta religiosa más brillante y más importante de todo el año².

En la procesión del Corpus participan todos los estamentos eclesiásticos, civiles y sociales de la ciudad, representados por la jerarquía del clero secular y regular, autoridades civiles y militares y asociaciones que representaban al pueblo, como los cuarenta de gremios y oficios que desfilaron desde 1355 hasta finales del siglo XIX, en que se extinguieron todos, excepto *Els Fusters*, que todavía persisten. Esta fiesta religiosa se diferenciará de las demás en que su importante costo correrá a cargo de la ciudad, y al ser la principal de todas las fiestas por su preeminencia litúrgica, los presupuestos llegaban a alcanzar en algunos momentos la suma de cuatro mil libras, cantidad únicamente igualada en determinadas conmemoraciones centenarias, según la costumbre establecida y continuada hasta el siglo XIX.

Las autoridades civiles, para una mayor exaltación del Corpus, anualmente contrataban el adencetamiento de las calles por donde iba a desfilar el sagrado cortejo; se arrendaba un ciudadano para «*netejar i posar arena por toda la volta de la processó*»³ y se invitaba al pueblo a que participara en el alegre festejo mediante una *crida* o llamada por parte de un pregonero dotado de potente voz, que recorría las plazas y calles al son de trompetas. Al vecindario se le hacían unas cuantas recomendaciones básicas, como que tuviera la cal-

2. CASTELL MAIQUES, V., «El Corpus de Valencia», en *Tríptico Eucarístico Español. El Corpus de Sevilla, Toledo y Valenca*, Valencia 1993, p. 17.

3. CUECO, J. M., «Las Fiestas del Corpus en 1699», en *Diario Valencia*, 10 de junio de 1966, p. 2.

zada fronteriza a sus respectivos domicilios bien cubierta de hierbas aromáticas, o que guarneciesen balcones y ventanas con hermosos tapices y colgaduras para agasajar y dar el máximo esplendor a la comitiva. En la Procesión figuraban, y figuran todavía hoy en día, numerosos personajes bíblicos que se han hecho muy populares entre las gentes: a *Josué* se le conoce como «el que para el Sol»; a *Noé* como «l,agüelo del colomet»; al grupo que representa la *Huida a Egipto*, como «la Mare de Deu de la burretta», y a los *24 ancianos que preceden a la Custodia*, como «Els Cirialots».

En las procesiones de los primeros siglos había un enorme número de elementos simbólicos, como ángeles, profetas, vírgenes, apóstoles, patriarcas, querubines... que iban cantando. Diablos, serpientes, dragones –como las tarascas o cuca fea– y águilas enormes, que eran portadas por hombres ocultos en su interior. La mayor parte de los personajes que desfilaban no se muestran aislados, sino que estaban asociados a ciertos atributos que indicaban acción, recordando el simbolismo central de su hagiografía y rememoran una historia ya conocida.

Otra característica digna de destacar de la procesión era su dimensión cívico-política. Era costumbre que se renovasen los cargos municipales el día de Pentecostés, pues el juramento que éstos habían prestado, elegidos entre la ciudadanía y oficiales reales, sería ratificado pocos días después mediante el reconocimiento social en la Procesión del Corpus.

Desde su lejana fundación en 1355, esta Procesión ha experimentado toda clase de altibajos, en ocasiones ha conseguido llegar a su máximo esplendor y magnificencia, como en 1528; hasta el comienzo de su declive en 1836, por causa de la Desamortización de Mendizábal, momento en que casi se extinguió; para volver poco a poco a resurgir hasta nuestros días.

Aquel hermoso pasado de la Procesión del Corpus es posible reconstruirlo gracias a la numerosa documentación y bibliografía existente sobre la misma; pero aunque preciosas y valiosas sean estas referencias alusivas a este importante evento celebrado en pasadas centurias, ha llamado más nuestra atención el magnífico y a la vez sencillo trabajo efectuado por un fraile cartujo, *fray Bernat Tarín*⁴

4. GUARNER S., *La Processó Valenciana del Corpus*. Láminas de Fra Bernat Tarín i Juaneda, Valencia 1913, Valencia 1978.

quien en el silencioso retiro de su celda tuvo la feliz idea de plasmar con numerosísimas figuras pintadas a la acuarela, en toda su integridad y solemnidad, la Procesión del Corpus que recorría las calles de Valencia en los albores del siglo XIX, dejándonos, pues, en este álbum de 38 páginas –inédito para la mayoría– un valioso legado.

Bernat Tarín i Juaneda nace en Valencia en 1857; tras terminar la carrera de leyes inicia la eclesiástica, llegando a ser procurador y archivero del Colegio del Patriarca de la citada ciudad; pero anhelando una mayor paz para su espíritu, decide retirarse de ese ambiente e ingresa en la Cartuja de Miraflores (Burgos) el año 1889, y donde permanecería en digna soledad hasta su muerte, acaecida en 1925. Durante su larga estancia en ese santo lugar, pintaría e ilustraría las interesantes acuarelas en cuestión, inspirándose en el opúsculo anónimo de la *Relación y explicación histórica de la solemne procesión del Corpus, que anualmente celebra la muy noble, leal y coronada ciudad de Valencia dispuesta por el Muy Ilustre Ayuntamiento*, año 1815, que de alguna manera llegaría a sus manos. Estos dibujos describen con gran lujo de detalles la *Procesión del Corpus* que se celebraba en la Valencia de 1800, momento en que la «Gran Fiesta de la Iglesia» disfrutaba en la ciudad de su máximo esplendor. Una vez que hubo concluido el interesante e ilustrativo álbum, decide donarlo a un funcionario del Archivo Municipal de la ciudad del Turia, donde aún permanece.

En el presente trabajo tendremos la satisfacción de presentar y describir la Procesión del Corpus valenciano ateniéndonos a las acuarelas de este religioso cartujo, que expresará la grandiosidad, boato y magnificencia que llegaría a alcanzar esta fiesta en los albores del siglo XIX⁵.

II. LA CABALGATA DE LA DEGOLLÁ

La víspera del gran día se llevaba a cabo esta gran Cabalgata, y era como una invitación al pueblo a que acudiera al día siguiente a admirar la gran Procesión del Corpus. La Cabalgata de la Degollá surgió como consecuencia que era preciso trasladar –un día antes de

5. BOIX, V., *Fiestas reales. Descripción de la Cabalgata y de la Procesión del Corpus*, Valencia 1958; CARRERES ZACARES, S., *Festividad del Corpus. Las Rocas*, Valencia 1957.

la Procesión– las Rocas o carros triunfales desde su sede –la Casa de las Rocas– hasta la puerta principal de la catedral. Estas Rocas eran engalanadas con ramas de murta y otras plantas aromáticas e iban tiradas por fuertes rocines del gremio de los molineros, totalmente engalanados con ricas pasamanerías, cintas o vistosas flores. Las plataformas de estos carros las ocupaban un determinado número de personas que tocaban y bailaban o interpretaban los Misterios y, a veces también, arrojaban al público flores y confites. No siempre existieron estos carros en la procesión del Corpus; en los años precedentes a su construcción, en este desfile se celebraban «entremeses» a pie; esto es, los personajes interpretaban caminando. Sería a partir de 1413, ante el anuncio de la visita del rey, cuando se decidiera construir unos carros o «rocas» de tracción animal para representar los entremeses en su plataforma. Las Rocas eran, pues, escenarios móviles con figuraciones escultóricas.

Según las acuarelas de fray Bernat Tarín, en el desfile de estos años participaban los siguientes personajes, o grupos, y otros elementos, en el siguiente orden:

El Capellán de las Rocas

Éra el primero que desfilaba en esta importante Cabalgata, precedido por tímboles y clarines de la ciudad montados en caballos blancos. Este capellán –que en realidad era un sacerdote del Ayuntamiento– vivía en la misma Casa de las Rocas e iba ataviado totalmente de negro, con una gran capa lujosamente bordada con el escudo de la ciudad, acompañado por dos palafreneros con peluca y casaca.

La danza de la Moma

Ésta es la más antigua de las danzas del Corpus que se comenzaron a organizar hacia el 1615, siendo en principio de tipo profano con ascendencia gremial. El simbolismo religioso que encierra y representa es la lucha del bien contra el mal; lo componen un grupo de siete hombres vestidos con colores rojos y negros –color infernal y demoníaco– cubiertos con máscaras que simbolizan los siete pecados capitales. En medio irá la figura de la Virtud con corona de flores, máscara y túnica blanca, danzando rítmicamente, mientras los Vicios la van hostigando con continuas agresiones. Esta danza tiene música y coreografía propios. Solía ir siempre esta comparsa encima de la Roca conocida como «La Diablera», cuyo ancestral y posible

origen sería la fiesta pagana que se celebraba en honor de Plutón, dios del Infierno⁶.

La danza de los Caballitos

Desfilaba después la danza *dels Caballets*, danza que se haría tan popular entre el pueblo que a la Cabalgata de la Degollá se la conocía también por la *Cabalgata de los Caballitos*. Lo componía un grupo de muchachos vestidos a la usanza mora, con turbantes con la media luna, bombachos, fajas y caballos de cartón, y que de vez en cuando, y al ritmo de sus panderetas, alegraban al espectador con su simpática danza. A juzgar por la indumentaria de los personajes, debe datar esta danza del siglo XVI, época en que los piratas moros y berberiscos solían atacar estas costas, acontecimiento que influyó en buena medida en las fiestas de estos pueblos costeros, tanto en las fiestas profanas como de índole religioso⁷.

La danza de los Pastores

Tarín Juaneda representa esta danza –que tuvo importancia en épocas anteriores– únicamente por un grupo de pastorcillos que bailan al son de sus panderetas. Podría tener su procedencia del antiguo Misterio de «La Adoración de los Reyes».

La danza de la Antigua Española

Lo formaba un grupo de soldados ataviados con casaca roja, peluca y sombreros correspondientes a la moda del XVI, acompañados de panderetas.

6. Existía también –aunque no se aprecia en el álbum de acuarelas del Fray Bernat– otras danzas, una de las más destacadas sería la «Danza de la Magrana» (granada), con coreografía y música propia que desfiló hasta 1859. Lo componía un grupo de gitanos o zíngaros que bailaban en torno a una granada de madera y cartón. Del centro de la granada partían numerosas cintas de colores y cada danzante sujetaba una de ellas e iban trenzando de tal forma que aparecía en medio la figura de la Custodia, que los danzantes adoraban postrados en tierra.

7. En las acuarelas de Fray Bernat, tampoco aparece la «Danza de los Arquets», como tampoco «La Serpiente», la cual desfilaba detrás de todas las danzas, y que se trataba de un hombre disfrazado de sierpe y que portaba un estandarte con el Santísimo Sacramento. Procedía del Misterio de Adán y Eva.

La danza de los Labradores

Este sencillo grupo de labradores con sus panderetas podría tener su origen en el antiguo misterio de «La huida a Egipto».

La danza de los holandeses

Cada danza, en otro tiempo, ocupaba la plataforma de una Roca en la procesión. La de los Labradores iba en la de la Purísima, la de los Holandeses en la de San Vicente Ferrer, la de los Turcos en la Roca de la Fe y, como ya se ha indicado, la de la Moma iba sobre la Diablera.

Mare de Deu de la burreta

Seguía a estas danzas el grupo que componía «María con el Niño» sobre una burrita, conducida por un ángel y acompañada de San José y una pareja de segadores con gabardas de trigo. La posible procedencia de esta comparsa debe ser del misterio de la «Huida a Egipto», que luego se integró al misterio del Rey Herodes⁸.

Los Tres Reyes Magos

Seguía a la comparsa precedente la de los «Tres Reyes de Oriente» montados en engalanados corceles y llevando sus ofrendas al Niño. A partir de la segunda mitad del siglo XIX este grupo lo representaban oficiales del regimiento de Caballería de la guarnición, los cuales realizaban, al tiempo, difícilísimos ejercicios de equitación que entusiasmaban al público. Procedía el citado grupo del antiguo misterio de «La adoración de los Reyes», que ya se representaba en 1432 y que después se incorporaría al del Rey Herodes⁹.

La representación oficial de la ciudad

Estos representantes de la ciudad –según las acuarelas de fray Bernat y Tarín– vestían lujosa casaca, llevaban blancas pelucas, som-

8. Durante todo el siglo XIX iba a continuación la comparsa de «San Cristóbal», formado por un hombre muy alto que portaba al cuello un niño, acompañado de unos cuantos peregrinos que representan en conjunto el Misterio de San Cristóbal de 1447.

9. Antes del siglo XIX, detrás de los Reyes Magos iba la comparsa de la Degollá, la cual cerraba toda la cabalgata, pero en el siglo XIX restauran una antigua costumbre, de integrar a los regidores de la Comisión Municipal de Fiestas, con la misión de visitar personalmente a las autoridades e invitarlos a la celebración del Corpus.

brero y montaban en briosos caballos. Les seguía una suntuosa carroza tirada por cuatro caballos engalanados y lacayos con libreas. Los cuatro vergueros o braceros de la Ciudad portaban mazas de plata, a los cuales les solían acompañar una pareja de escribanos, numerosos alguaciles, todos vestidos de negro con gola almidonada, capa larga o corta y sombrero con pluma blanca. A partir de la segunda mitad del XIX, los regidores desfilaban sobre carruajes negros descubiertos tirados por caballos ataviados con cintas de seda blancas y borlas. Iban acompañados por gran número de guardas de los jardines municipales elegantemente uniformados.

La Degollá

Al final del largo e interesante desfile pasaba, por fin, la comparsa de La Degollá, cuyo precedente era el misterio del «Rey Herodes» cuando mandara degollar a los inocentes. Esta comparsa se haría tan popular entre las gentes que su nombre terminaría imponiéndose y dándosele a la totalidad de la cabalgata. En la Degollá un buen número de personajes, ataviados con toscas telas de saco y con coronas florales, fustigarán al público a su paso, con lo que se organizaba siempre una gran algarabía. En la segunda mitad del XIX los jóvenes aristócratas y burgueses, encontrando divertido participar en esta comparsa, pagaban al Ayuntamiento importantes sumas para ser admitidos¹⁰.

2.1. Las Rocas

Justo una hora antes de que saliera la procesión del Corpus –aunque como ya se ha indicado la salida de estos carros variará a través de los años– hacia las cuatro horas solares y al son de las dolçainas y panderetas, emprenderán la marcha estos hermosos y ancestrales carros triunfales, en medio de la alegría general¹¹. Según las acuarelas

10. La víspera del Corpus, los Enanos, las Danzas y las Comparsas de San Cristóbal y de la Mare de Deu de la burreta iban a bailar a la puerta de la Casa de los Regidores Municipales. Por la noche –en 1801– en la plaza de la Seo se daban conciertos cuyos músicos se instalaban encima de las Rocas. Avanzando el siglo XIX, se sustituyen por la Banda Municipal, que daba los conciertos sobre una tarima. La plaza de la catedral se adornaba toda ella con flores con motivos murcianos y luego eucarísticos.

11. La Procesión del Corpus, en los primeros siglos, era matutina, pero a partir del siglo XVI en los países de la Corona de Aragón, a diferencia del resto de España,

de Tarín i Juaneda y otro rollo anónimo antiguo, por estos años de principios del XIX únicamente desfilaban seis Rocas y que eran las siguientes:

La Roca de la Purísima

Ésta era la que desfilaba la primera en la procesión –según las acuarelas de Tarín i Juaneda–. Se construyó en 1542 y sobre su plataforma irían la «danza de los labradores», representaba la inocencia.; además de la imagen de la Inmaculada, en lugar destacado irá también la figura de Judit y otra de Santa Elena¹².

La Roca de la Trinidad o del Paraíso Terrenal

En esta Roca se representaba antaño el misterio de «Adán y Eva» y era la segunda que desfilaba en el gran cortejo. Portaba a su vez el árbol del bien y del mal, y en la esfera del monte se pueden ver a las tres Divinas Personas. La Roca actual se construyó en 1647.

La Roca de San Vicente

Construida en 1665, santo patrón de la ciudad, que lleva una espada en la mano por alusión al Ángel del Apocalipsis, que anunciaba el Juicio Final. En su plataforma se representaba la danza de los holandeses y que hace alusión al basto cómputo internacional de la predicación del santo.

se hizo vespertina. En el Roselló la Procesión del Corpus es también vespertina, pero se celebra el domingo en lugar del jueves. En Valencia la Procesión del Corpus comenzó a celebrarse por la tarde el año 1506, pero como la Procesión era tan larga y todavía los días se alargaban mucho en torno al solsticio de verano, entraba en la catedral de noche y parecía que el pueblo cometía excesos dentro del templo. Por tal motivo, en 1515 los Jurados acordaron que las Rocas y Entremeses hiciesen el recorrido por la mañana y la Procesión desfilara por la tarde. Posteriormente, en junio, de 1677, el rey Carlos II ordenó que con tal de evitar ofensas a su Divina Majestad, la Procesión se hiciese por la mañana. Pero la tradición pesaba y el rey, en julio del mismo año, rectificaría y autorizaría que se hiciese por la tarde con la condición de que empezara a las 5 y terminara antes de la noche.

12. Llamada así desde 1664, cuando el papa Alejandro VI decretó el concebir sin mancha a la Madre de Dios. Con la definición pontificia del Dogma de la Inmaculada el año de 1854 se incrementa la devoción mariana, de antigua tradición entre los valencianos, y a finales del siglo XIX se puso la costumbre que los estudiantes católicos, para hacer ostentación de su fervor inmaculista acudiesen al traslado de las Rocas desde su casa a la Seo y desenganchasen los animales que tiraban de la de la Purísima, y la arrastraban ellos mismos, entre aclamaciones y vítores del público.

La Roca de la Fe

Construida en 1535 y que conmemora la restauración del Cristianismo en Valencia por la conquista de Jaime I; en lo más alto irá una matrona con los ojos vendados, que iconográficamente simboliza la Fe. En su plataforma iba la «danza de los caballitos» o de los moros, pero sin los caballos de cartón. Hace alusión a la conversión del moro a la fe católica.

La Roca de San Miguel

Se construyó para recordar la rendición de Valencia por Zayyan a Jaime I el 29 de septiembre de 1238, día del Santo Arcángel. Este carro fue construido en 1535 y lleva la estatua titular de San Miguel, que tiene a su derecha un alma buena y a su izquierda la de un condenado, y en la parte delantera llevaría la estatua de San Elías; encima de la plataforma iría una «danza de infieles» convertidos.

La Roca de la Diablera

Construida en 1511, coronada por la figura de Plutón, dios del Infierno, y que era la más pesada, por lo que los molineros hacían alarde de exhibir la fuerza de sus animales. Sobre la plataforma –como ya de ha dicho mas arriba– se exhibía la «danza de la Moma». Era la última que desfilaba¹³.

III. LA PROCESIÓN DEL CORPUS

Al día siguiente desfilaba la Procesión del Corpus propiamente dicha y la iniciaban dos grupos:

3.1. Los Enanos y los Gigantes

En 1589 –siguiendo los modelos de Madrid y Toledo– se introdujo en la procesión valenciana los grupos de los Enanos y de los Gi-

13. En 1885, con motivo del IV Centenario de la Canonización de San Vicente Ferrer, se construyó un nuevo carro con una matrona que simboliza la Ciudad y se titula la «Roca Valencia». En 1899 la Sociedad de Lo Rat Penat contribuyó, a su vez, con una nueva carroza de un ángel con una trompeta, llevando encima un globo y alusiones al Cid, Jaime I y al Palleter.; la llamaron «La Fama». En 1961, con la canonización de San Juan de Ribera, se construyó la del «Patriarca».

gantes, los cuales también brindaban su respectiva danza ante los atónitos ojos del espectador. Los Enanos lo formaba en principio un grupo de dos hombres ataviados con vestimentas masculinas o femeninas y desfilaban detrás de los Gremios; pero con las reformas ilustradas de fines del XVIII se colocaron delante, y se añadiría una segunda pareja, otra más en 1659 y todavía otra en 1666. El *Ball dels Nanos* tiene dos partes: la danza y el fandanguet. La marcha con la que normalmente desfilan estos dos grupos de Nanos y Gigants se la conoce como la *jáquera*. La comparsa de los Gigantes la componían –según las acuarelas de fray Bernat– un grupo de ocho hombres con vestidos de ambos sexos, formando parejas disfrazadas de gitanos, turcos, negros y que simbolizan el triunfo de la Eucaristía en las cuatro partes del mundo¹⁴.

Al pasar esta comparsa comenzaba un larguísimo desfile, formado en su mayoría por estas dos categorías:

3.2. *Los Gremios*

Lo formaban los trabajadores de la ciudad y cada grupo iría precedido por su bandera gremial –la cual a veces era lanzada al aire formando llamativas cabriolas–, y, a la vez, cada gremio portaba en andas a su respectivo santo o patrón. Esta larguísima lista la componían los siguientes gremios:

14. La danza de los «Nanos» es de origen castellano; se incorpora en 1589 de las Procesiones de Toledo y Madrid, año en que únicamente figuraban dos enanos en la procesión –hombre y mujer– aunque siempre eran hombres quienes se vestían y que danzaban con su gruesa cabezota de cartón, lo cual daba la impresión de ser cortos de cuerpo y bailaban al son de la dolçaina. En 1801 se incrementan hasta seis el número de Enanos. Tiene esta comparsa música y coreografía propios y es diferente a las otras danzas de la Procesión. Es una danza que al principio empieza pausadamente y con ceremonia, pero luego es ternaria, mucho más animada. El baile de los Gigantes se hacía al mismo tiempo que el de los Enanos, importados también de Castilla en 1589. Son figuras de hombre y mujer de gran altura y tienen las manos y la cabeza de cartón. Van vestidos con ropas de grandes dimensiones, que cubre una estructura de madera sujeta por el hombre que se esconde en su interior. Simbolizan, al igual que los Enanos, el culto a la Eucaristía en las cuatro partes del mundo: la pareja de españoles (Europa), la de turcos (Asia), la de gitanos (África) y la de negros (América). Durante un tiempo los gigantes españoles cambiaban cada año de vestimenta.

Los Enjalmeros, o albarderos, que portaban en andas a San Antonio Abad.

Los Cajeros, con su patrono San José.

Los Torneros y Silleros, que también llevaban a San José y brindaban una alegre danza.

Los Costeros y Pintores, que portaban el anda de San Julián.

Los Traginers con el anda de la Huida a Egipto de la Sagrada Familia y «danza de pastores».

Los Tejedores de lino.

Los Caldereros con el anda de su patrón San Juan Evangelista.

Los Colchoneros con el anda de María de Dios de la Nieve.

Los Corredores de cuello con el anda de la Madre de Dios de la Piedad.

Los Roperos con San Jaime Matamoros.

Los Guanteros con San Bartolomé.

Oficiales Horneros y Maestros con el anda de la Mare de Deu de la Merced.

Tras los Horneros desfilaba el

Misterio de Adán y Eva

Y continuaban nuevamente una interminable pléyade de oficios gremiales, todos con su santo patrón:

Los Carniceros, oficiales y maestros con su santo patrón San Vicente Ferrer.

Los Molineros con su patrona «la Moreneta» o Madre de Dios de la Consolación, *guarnicioneros, herreros, cerrajeros y hojalateros, armeros, sogueros* oficiales y maestros, *carpinteros* con su santo patrón San José, *zapateros, sastres, curtidores y pelaires*¹⁵.

Danza de los Momos.

15. En el siglo xvii los Gremios desfilaban con un orden diferente, según los datos que aporta Rafael Blasco, y los datos aportados por el rollo anónimo de la primera mitad del siglo xix, es diferente al presentado en las acuarelas de fray Bernat, que se inspiró en un opúsculo anónimo de 1815. En la actualidad los Gremios casi han desaparecido de la Procesión y nada más participan las antiguas banderas y gremios de sastres, sogueros, carpinteros, etc. A lo largo de los siglos xix y xx se incorporan también los huérfanos y congregaciones católicas masculinas. En 1858, delante de los Gremios, desfilaban los niños de establecimientos públicos en este orden: A) Niños de la Beneficencia. B) Pobres de la Casa de la Misericordia. C) Los chicos huérfanos del Colegio Imperial de San Vicente Ferrer.

3.3. *Personajes de la Biblia*

Desfilaban a continuación numerosos personajes bíblicos –incluso femeninos–, no exentos de anacronismos, que causaban gran gozo al espectador.

Heroínas bíblicas

Los personajes bíblicos lo encabezaban las «heroínas bíblicas», que solían ser un grupo de jóvenes muchachos disfrazados y con las caras muy pintadas, lo cual provocaban a veces la burla del público.

Cada una de estas heroínas desfilaba con su correspondiente atributo –Abigail (que simboliza la prudencia), Esther (la justicia), Judit (la fortaleza) y Rhut (la templanza).

Personajes del Antiguo Testamento

Tras las heroínas bíblicas desfilaba la comparsa de «personajes del Antiguo Testamento», como los «exploradores hebreos cargados con el racimo de uvas» de la Tierra Prometida, y a continuación ciertos personajes importantes, como David, Melquisedec, Josué, Moisés, Isaac y Noé, con sus atributos a veces desacertados y anacrónicos que proporcionaban cierta mofa en el espectador.

Los Apóstoles

Según muestran las acuarelas de fray Bernat Tarín, tras la comparsa de personajes del Antiguo Testamento desfilaba la de los Apóstoles acompañados de alados angelitos con cirios. Desfilaban, pues, San Simón, San Matías, San Jaime (Santiago) el Joven, San Bartolomé, San Felipe, San Jaime (Santiago) el Viejo, San Juan Evangelista, Santo Tomás, San Pedro.

3.4. *Clero Regular*

Era el momento en que se lanzaban al vuelo todas las campanas de la catedral y de todas las iglesias y conventos. Durante el siglo XIV el volteo se retrasó hasta el instante de la salida del *Santo Sacramento*, con salvas de artillería desde la Ciudadela. Participaban, a su vez, en el magnífico desfile todos los conventos de frailes de la ciudad y todas las parroquias, desfilando según el orden de antigüedad con las andas de

su santo patrón¹⁶. En la primera mitad del siglo XIX –según las acuarelas del padre Bernat– desfilaban los siguientes conventos:

Los Trinitarios descalzos portando en andas a su santo patrón San Miguel de los Santos.

Los Agustinos descalzos, con su patrona Santa Mónica.

Los Capuchinos con su patrón San Feliú.

Los Mínimos con San Francisco de Paula.

Los Trinitarios Calzados con la Madre de Dios del Remedio.

Los Mercedarios con San Ramón Nonat.

Los Agustinos Calzados con la imagen de su patrona Santa Rita.

Los Carmelitas Calzados con Santa Magdalena de Pazzi.

Los Franciscanos reformados del Convento de San Juan de Ribera con San Juan Bailón.

Los Franciscanos Recoletos del Convento la Corona con San Buenaventura.

Los Franciscanos Observantes con la Purísima.

Los Dominicos con Santo Domingo.

3.5. *Las Parroquias*

Detrás de las órdenes conventuales se iniciaba el desfile del clero secular, con los rectores y todos los beneficiarios y capellanes de todas las parroquias, revestidos con capa pluvial de tafetán blanco, cada una con la cruz alzada y las andas de santos relacionados con su parroquia, rivalizaban entre sí por llevar la cruz mejor ornamentada, pues al final se ofrecía premio a la más hermosa.

De entre las numerosas parroquias, destacaríamos las siguientes:

Clero parroquial de San Miguel con su patrón San Miguel Arcángel, precedido del cura y capellanes con su capa pluvial. Después desfilaría la Parroquia de *San Valero*, llevando en andas a su santo patrón San Vicente Mártir; la Parroquia de *Santa Cruz* con Santa Elena, la de *San Bartolomé*, *San Lorenzo*, *El Salvador*, *San Nicolás*, *San Esteban*, *Santo Tomás*, Parroquia de los *Santos Juanes*, Parro-

16. En la Guerra Civil de 1936 fueron destruidas gran parte de las imágenes, la mayoría de las cuales no han sido rehechas.

quia de *Santa Catalina*, *San Andrés* y, por último, las Parroquias de *San Martín* y *San Juan del Hospital*, cerrando la comitiva de parroquias por unas figuras alegóricas¹⁷.

Rey seguido de los Tres Evangelistas¹⁸

Tras el paso de todas las parroquias, seguía un «Rey de Armas» con corona dorada, barba blanca y dalmática, con vestimenta llamativa de franjas rojas y amarillas, y el escudo de la ciudad en las manos que simboliza la adhesión de Valencia al Santo Evangelio. Le siguen tres hombres con enormes cabezas de cartón, que simbolizan los evangelistas. San Marcos (la cabeza del león), San Lucas (la cabeza de buey), San Mateo (la cabeza de ángel).

El Arcángel San Rafael

Tras estas figuras seguía la figura de este arcángel conduciendo a Tobías con un pez en la mano¹⁹.

3.6. *Clero catedralicio*

Tras este imponente desfile parroquial comenzaba a pasar el «Clero catedralicio», desfilando en primer lugar el ministro pertinente, tocado con barba y cabellera blanca, hábitos negros y bordes plateados. Un diácono le seguirá portando en sus manos una gran cruz.

Ministriles de la Ciudad

En las acuarelas citadas figuran los «Ministriles» tocando imponentes trompetas, vistiendo uniformes rojos y galones de plata en bandas²⁰.

17. IDEM.

18. IDEM.

19. Es posible que este arcángel San Rafael haya sustituido al Ángel tutelar de Valencia. Luego pasaban los seminaristas, las Representaciones de Corporaciones Públicas y Privadas, Comisiones Militares y Ejércitos de Guarnición y Banda Municipal de Música; pero todos éstos no estaban en el siglo XIX. Y no figuran en las acuarelas del Padre Bernat.

20. Tras los Ministriles seguían los Beneficiarios de la Seo y Tribunal Eclesiástico con capa pluvial, que no constan en las acuarelas de fay Bernat, ni la «sombri-lla» con rayas rojas y amarillas, que eran las insignias que daban categoría de Basílica a la Catedral y a la de los Desamparados. Ni tampoco aparece el *tintinabul* o campanilla, para advertir la presencia de personas importantes. Este privilegio lo obtuvo Valencia del Vaticano, por mediación del cardenal Ciríaco Sánchez, en 1896.

Águilas

A continuación pasaban intercaladas tres águilas gigantescas que habían sido hechas de cartón revestidas de oropel, portadas por hombres que se escondían en su interior, de los cuales sólo se veían sus desentonadas piernas. Son alegorías apocalípticas que desfilaron desde 1407; una de ellas portaba una paloma blanca en el pico con la siguiente inscripción: «En principium erat verbum, et verbum erat apud Deum». Bajo el pico se veían dos letras, la E y la R, que simbolizaba la identificación de la Iglesia de España con la de Roma.

Beneficiados de la Ciudad

Luego pasaban este grupo con dos de las águilas citadas, portando una de ellas una paloma en el pico, que es el símbolo donde se guardaba la Eucaristía.

Los Músicos Ciegos

Pasaban a continuación la comitiva de «Músicos ciegos», los cuales representan a los músicos de Israel cuando acompañaron al Arca de la Alianza. Eran cuatro músicos ciegos que tocaban instrumentos de cuerda.

El Evangelista San Juan

Tras los «Músicos ciegos» pasaba en andas con tabernáculo de plata la «Mare de Deu» con reliquias. Y después desfilaba un sacerdote con corona dorada y palma de oro, que representaba a San Juan Evangelista, acompañado de un chiquillo vestido con túnica roja coronado de flores y una paloma en la mano figurando al emisario de la isla de Patmos (Apocalipsis).

Els Cirialots

Este ancestral grupo de 24 ancianos, con corona de oro y portadores de enormes cirios, con túnicas blancas, al igual que sus melenas y barbas, representan a los 24 ancianos del Apocalipsis que giran en torno a la luz divina. En figuración de los patriarcas del Viejo Testamento, en 1383 eran 12 solamente y en 1395 se aumentarían hasta 24. Es, pues, una de las comparsas más antiguas del ancestral desfile.

Capilla de Música de la Catedral

Por último, seguían cantando los músicos seculares que desfilaban tocando instrumentos de cuerda, los cuales iban revestidos con dal-

máticas blancas y con varas de *benjui* que representan a los levitas que, por orden de David, acompañaban el Arca de la Alianza al ser trasladada al tabernáculo de Jerusalén. Les seguían seis jóvenes con vestidos de raso «bermell», pasamanería y galones de plata, a la moda española del siglo XVI, con espada; tres de los cuales portaban racimos de uvas y los otros tres espigas de trigo, que simboliza las especies de la Eucaristía.

Canónigos

Luego les seguían los canónigos, revestidos de sotana roja y capa pluvial de brocado.

Nobles y Pavordes

Intercalados con ellos desfilaban los invitados importantes, vestidos de gran gala y condecoraciones, nobles, personajes togados, militares, caballeros de Órdenes Militares y de la Real Maestranza.

3.7. La Custodia

En medio de nubes de incienso aparecía, por fin, la «Gran Custodia», la cual iba cubierta bajo palio y seguida por 24 capellanes portando la silla arzobispal y por el arzobispo u obispo. Iban revestidos con dalmática de tafetán blanco y les seguían un grupo de chiquillos vestidos de figuras de ángeles²¹.

3.8. Autoridades Civiles y Militares

El Excelentísimo Ayuntamiento

Era el último que desfilaba, con acompañamiento de música de tambores, clarines y timbales.

21. La Catedral de Valencia poseía una «Gran Custodia» de oro y plata destruida en la Guerra Napoleónica en 1803, al mismo tiempo que el maravilloso Altar mayor. Era obra de Juan de Castellón de 1456 y contenía un templete filigranado de 14 palmos de altura con numerosas estatuillas y piedras preciosas. Fue sustituida en el Siglo XIX por una de Sol. En 1952 se estrenó la nueva custodia en forma de templete que lleva 3 kilogramos de oro y 425 de plata, 300.000 horas de trabajo y 2 kilómetros de soldadura.

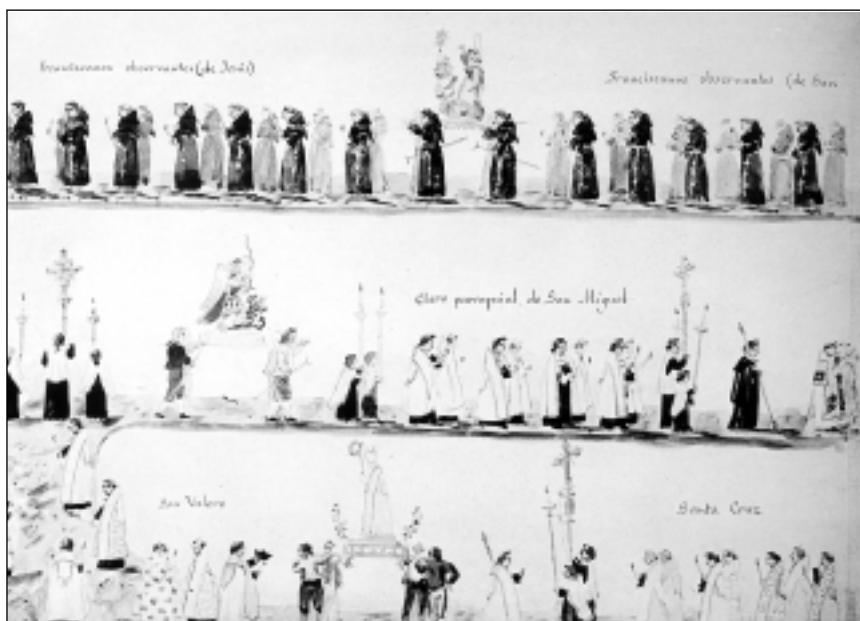
El Gran Cortejo de soldados de la Guardia de Guarnición

Y cerraba la gran comitiva este Cortejo de soldados de la guardia, el cual únicamente lo hacían en actos solemnes, como las entradas oficiales de los reyes.

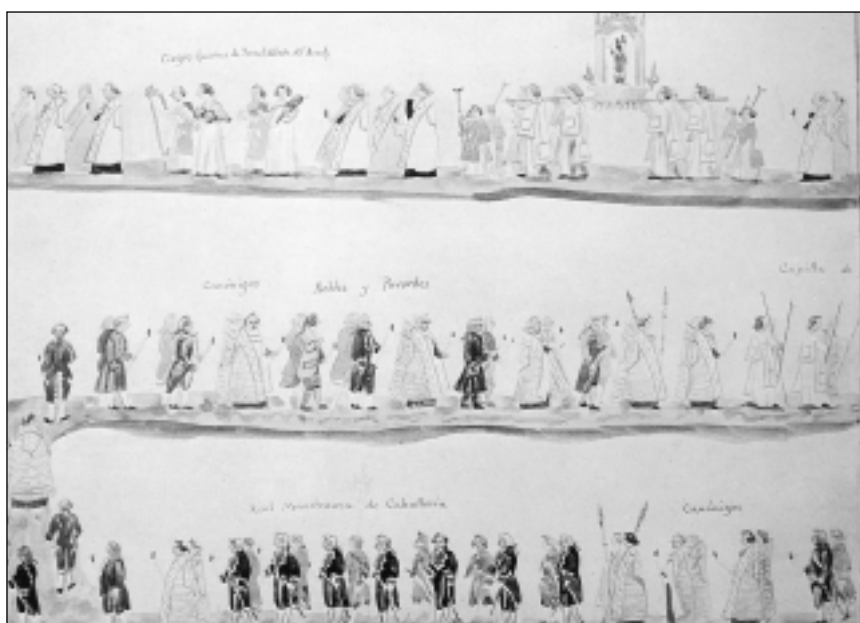
Como la procesión era tan larga, siempre el regreso a la Seo se hacía de noche y la entrada en la misma se hacía por la puerta de la Almoina, mientras el templo estaba engalanado con desmesurado lujo. Y al ir llegando la Custodia al templo, las campanas se volvían locas del estruendo, a la vez que se oían los cañones de artillería, junto con las ruidosas y polvorientas tracas de pólvora, y dentro era recibida con celestiales cánticos y música de órgano.

La magnificencia y lujo que llegara a alcanzar esta Procesión era conocida desde antaño, de lo cual dan referencia los documentos que atestiguan el gran número de monarcas que vinieron a la ciudad valenciana para contemplar el lujoso desfile. Así, tenemos constancia que en 1401 tuvo el gozo de contemplarla el rey Martín el Humano. En 1415 la admiraría también el papa Benedicto XIII (Luna). El rey Alfonso el Magnánimo y la reina María la vieron, a su vez, en 1421. Juana de Nápoles y Sicilia tendría ocasión de contemplarla en 1501. El propio Emperador Carlos V –en 1528– tendría la satisfacción de ver la magna procesión, que se adelantó fuera de tiempo en su honor. Y también su hijo Felipe II en 1585, momento que se dispuso colocar el Santo Cáliz, en lugar de la *Custodia*. Y avanzando el tiempo, la pudieron contemplar, a su vez, el rey Felipe III en 1612, el mariscal Suchet en 1812, Isabel II en 1858, etc.

A medida que avanzó el tiempo, la «Gran procesión» comenzó a perder vigor y prestancia, cosa que se acrecentaría más aún con la Desamortización de Mendizábal y la revolución burguesa, que influiría en que disminuyera de manera palpable la participación casi total de los Gremios y de las comunidades religiosas. La nueva mentalidad que empieza a resurgir es reacia a los simbolismos religiosos, se suprimirían casi todas las danzas y las pocas que quedaran se infantilizan. En 1850 se suprime –por iniciativa del Obispado– la Degollá, ya que se decía que con ella el pueblo cometía excesos y desórdenes, acrecentando así su decadencia. También se suprime otro de los elementos que más agradaban al público, como la «cuca fea» o dragón –que no era otra cosa que la *tarasca*–, de la cual nada habla el padre Bernat Tarín. Hasta avanzado el siglo xx –llegados ya a los años setenta– no volvería a revitalizarse la ancestral, mítica y magnífica Procesión del Corpus Christi.



Procesión del Corpus Cristi del álbum de fray Bernat Juanedda. Valencia 1819.



Procesión del Corpus Cristi del álbum de fray Bernat Juanedda. Valencia 1819.

